



EL DESAFIO DEL DESARROLLO RURAL: LA MARGINALIDAD DE LOS TRABAJADORES RURALES

María Teresa Herner¹

Resumen

La reestructuración del sistema capitalista de corte neoliberal de las últimas décadas ha provocado una serie de transformaciones en los diversos ámbitos de la vida de la sociedad, profundizadas a partir de las políticas de ajuste estructural, la desregulación, la apertura de la economía, de su dinámico crecimiento y modernización.

El espacio rural, no puede permanecer al margen de este fenómeno de escala planetaria, por ser considerado un espacio social producto de procesos históricos que reflejan la interacción de los diversos agentes sociales y de las relaciones que establecen al interior del mismo y con el contexto del cual forman parte.

En este marco se ahondan las heterogeneidades preexistentes que generan cambios productivos y sociales que se manifiestan en el territorio a través de diversos emergentes, entre los que sobresalen las modificaciones en la estructura agraria, la propiedad y tenencia de la tierra, con una marginación de los pequeños y medianos productores, y con ello, las alteraciones en las tendencias en la ocupación. Estos factores contribuyen a que muchos de los trabajadores vivan y trabajen marginados del progreso y del desarrollo de los últimos tiempos.

De esta manera aparecen en escena una multiplicidad de respuestas o estrategias de organización, de producción y comercialización alternativas a los programas y proyectos tradicionales de desarrollo rural con otras lógicas de organización del territorio, que implican la interacción y concertación de los actores sociales que participan del desarrollo y que buscan caminos que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren.

Su mayor desafío pasa por la capacidad de formular políticas viables que favorezcan la inclusión de los sectores rurales empobrecidos o en realidades de extrema vulnerabilidad y marginalidad y que generalmente no son considerados por tratarse de pobladores que por su número o condición no son usualmente estudiados o no son lo suficientemente atrayentes para analizarlos, pero que viven en el campo o lo transitan.

¹ Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. mtherner@yahoo.com.ar

El propósito de este trabajo es analizar la situación de marginalidad en la que se encuentran inmersos ciertos actores sociales del espacio rural, fundamentalmente, hacheros y el resto de los trabajadores rurales en el Departamento Loventué, y las dificultades que enfrentan para superar tal circunstancia en el marco del proyecto de investigación “El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventue – La Pampa, Argentina”.

Palabras clave: marginalidad, trabajadores rurales, actores sociales, desarrollo rural.

Introducción

La reestructuración del sistema capitalista de corte neoliberal de las últimas décadas ha provocado una serie de transformaciones en los diversos ámbitos de la vida de la sociedad, profundizadas a partir de las políticas de ajuste estructural, la desregulación, la apertura de la economía, de su dinámico crecimiento y modernización.

Estos cambios impactaron en el medio rural en América Latina, como así también en Argentina, y muchos de los fenómenos que se manifiestan en la actualidad están directamente vinculados con la naturaleza de dichos procesos y con algunas de sus consecuencias.

El espacio rural, no puede permanecer al margen de este fenómeno de escala planetaria, por ser considerado un espacio social producto de procesos históricos que reflejan la interacción de los diversos agentes sociales y de las relaciones que establecen al interior del mismo y con el contexto del cual forman parte.

En este marco se ahondan las heterogeneidades preexistentes que generan cambios productivos y sociales que se manifiestan en el territorio a través de diversos emergentes, entre los que sobresalen las modificaciones en la estructura agraria, la propiedad y tenencia de la tierra, con una marginación de los pequeños y medianos productores, y con ello, las alteraciones en las tendencias en la ocupación. Estos factores contribuyen a que muchos de los trabajadores vivan y trabajen marginados del progreso y del desarrollo de los últimos tiempos.

De esta manera aparecen en escena una multiplicidad de respuestas o estrategias de organización, de producción y comercialización alternativas a los programas y proyectos tradicionales de desarrollo rural con otras lógicas de organización del territorio, que implican la interacción y concertación de los actores sociales que participan del desarrollo y que buscan caminos que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren.

Su mayor desafío pasa por la capacidad de formular políticas viables que favorezcan la inclusión de los sectores rurales empobrecidos o en realidades de extrema vulnerabilidad y marginalidad y que generalmente no son considerados por tratarse de pobladores que por su número o condición no son usualmente estudiados o no son lo suficientemente atrayentes para analizarlos, pero que viven en el campo o lo transitan.

El propósito de este trabajo es analizar la situación de marginalidad en la que se encuentran inmersos ciertos actores sociales del espacio rural, fundamentalmente, hacheros y el resto de los trabajadores rurales en el Departamento Loventué, y las dificultades que enfrentan para superar tal circunstancia en el marco del proyecto de investigación “El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventue – La Pampa, Argentina”.

En una primera parte, se hará una breve referencia a los intensos cambios acaecidos en el ámbito rural y a la situación en la que han sido posicionados ciertos actores sociales como consecuencia de los mismos.

A partir de ello se reflexionará entorno al concepto de marginalidad y su vinculación con los renovados estudios rurales.

Finalmente, se analizarán las condiciones en las que tradicionalmente los trabajadores rurales desarrollan sus tareas en el contexto nacional y provincial, con especial énfasis en el departamento Loventué.

Para el desarrollo de este trabajo se ha recurrido fundamentalmente a fuentes primarias, a partir de entrevistas a agentes seleccionados, y en menor medida a las secundarias, vinculadas al análisis de datos brindados por los censos.

La reestructuración global y sus efectos en el espacio rural

Durante las últimas décadas se asiste a un creciente avance del proceso de globalización, que ha generado profundas transformaciones a nivel económico, político y social, promoviendo la fragmentación, la descentralización y también la despolitización, erosionando la capacidad regulatoria de los Estados, cuestionando la legitimidad de las representaciones políticas para tomar decisiones, fortaleciendo los mercados, tecnificando la cuestión social y modificando la estructura de los espacios geográficos y de sus agentes sociales.

La globalización es un *proceso contradictorio y complejo*: por un lado intenta integrar a las diversas sociedades en su lógica, y por otro desintegra pautas y parámetros sociales existentes. Al mismo tiempo que aspira a una mayor inclusión territorial, genera una evidente exclusión ciudadana, y pretende una estandarización en los postulados económicos e institucionales, produce graves desequilibrios regionales y políticos.

Además la globalización promueve una ideología aparentemente igualitaria en cuanto a los beneficios deseables de su desarrollo, pero en la práctica genera una enorme desigualdad entre individuos y países, y si bien se presenta como un movimiento sincrónico y homogéneo en el espacio, se caracteriza por ser asincrónico y heterogéneo.

“Por esto, la globalización puede fortalecer o debilitar a los distintos países, incorporar o fragmentar las diversas sociedades, y reforzar o disminuir el poder de los distintos actores sociales y políticos. En consecuencia, la globalización no es un sinónimo de orden, estabilidad y armonía sino que se singulariza por la ambigüedad, la incertidumbre y la competencia”. (Tokatlian; 2000:30).

En este sentido, se pueden identificar la existencia de ganadores y perdedores en el ámbito rural. Teubal plantea la importancia creciente que adquieren los complejos agroindustriales dirigidos por grandes corporaciones transnacionales estrechamente relacionadas con el comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología, el procesamiento industrial y la distribución final de alimentos, y la expansión de los pool de siembra, al igual que otros mecanismos financieros que impactan en el tarea agropecuaria. Asimismo reconoce una serie de fenómenos emergentes del proceso de globalización que podrían asociarse con los “ganadores”: *“La mayor concentración de la tierra, la consolidación de un nuevo latifundismo en el medio rural relacionado con el capital financiero y agroindustrial, la mayor concentración del capital en los diversos sectores que integran los sistemas agroalimentarios de los países latinoamericanos, la provisión de nuevos insumos y tecnología agropecuaria, la transnacionalización de partes importantes del sistema agroindustrial al que se asocia el medio rural, y la estrecha articulación y creciente integración vertical en el interior de importantes complejos agroindustriales”*. (Teubal; 2001: 47)

En el otro extremo surgen los “grandes perdedores”, objeto de una marcada exclusión social generada por este proceso. Al respecto Teubal sostiene que se desarrolla una intensificación del dominio del capital sobre el agro acorde a un sistema capitalista crecientemente globalizado, cuyas principales manifestaciones son: *“la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de pequeños y medianos productores del sector; las continuas migraciones campo ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados: la conformación en algunos países de los denominados pool de siembra, etc.”* (Teubal; 2001: 46-47).

Existe un peligro siempre presente si se mantienen las tendencias globalizadoras y claramente lo expresa Teubal *“...es muy probable que tal ruralidad sea vaciada cada vez más de su contenido agrario... estas tendencias de la globalización apuntan al empobrecimiento e incluso desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural: campesinos, pequeños y medianos productores agropecuarios y trabajadores rurales...”* (Teubal citado por Manzanal; 2006: 37)

No cabe duda que todos estos factores pueden ser relacionados con procesos de globalización y tecnológicos, que inciden sobre la exclusión social en el medio rural e influyen en la mayoría de los productores y trabajadores rurales, ya sean éstos pequeños y medianos productores, campesinos o campesinos y trabajadores sin tierra, incluyendo a los trabajadores y pequeños y medianos propietarios no agropecuarios del espacio rural.

La situación de desprotección, exclusión y marginación, especialmente de los trabajadores rurales, se vincula con el objetivo del presente trabajo y sobre la cual

se pretende reflexionar. Para ello, es necesario tener en cuenta los nuevos debates en los estudios rurales y considerar la relación con el concepto de marginalidad.

El resurgimiento de los estudios rurales y el abordaje de la marginalidad

En la actualidad se asiste a un proceso de *reinterpretación de los espacios rurales* asociado a la incapacidad de los criterios censales de distinción entre lo urbano y lo rural para explicar la compleja gama de actividades económicas y fuertes relaciones sociales y económicas existentes entre ambas zonas.

No son pocos los especialistas que consideran a los espacios rurales como ámbitos donde se desarrollan procesos contradictorios que tienden a la pérdida de sus características particulares basadas en el asentamiento disperso y el trabajo agropecuario, y al mismo tiempo, revitalizan otras a partir de la revalorización de la vida en el campo, el turismo rural, la preservación del ambiente y la diversificación del trabajo rural no agropecuario.

Estos procesos han modificado la vida en el campo, la estructura agraria, las relaciones socioeconómicas, así como el nivel de producción agraria, los hábitos productivos, dando como resultado nuevas configuraciones que se materializan en el territorio y que los sociólogos latinoamericanos conceptualizan como “nueva ruralidad”.

De acuerdo con Edelmira Perez “(...) *la nueva ruralidad hace referencia a un “territorio” (fuentes de recursos materiales, naturales y materias primas), cuya población lleva a cabo actividades en diferentes sectores, como la agricultura, la artesanía, la pequeña industria, el comercio, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros*”. (Giarraca; 2004:22)

Es decir, que lo rural va más allá de lo agropecuario, y mantiene lazos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura.

Esta nueva mirada de lo rural se encuentra identificada con espacios vinculados a los grandes complejos agroindustriales, reestructurados en función de intereses turísticos y ambientales y redefinidos como áreas deprimidas, marginales o sin uso económico potencial (Manzanal; 2006:34-35)

Es este último aspecto el punto de partida que permite encuadrar el presente trabajo, por lo que resulta relevante considerar el concepto de marginalidad.

La marginalidad constituye una problemática compleja para su abordaje dado su origen multicausal, la diversidad de criterios, escalas y tiempos que intervienen en su identificación.

Lo marginal hace referencia a todos aquellos seres u objetos situados en los límites exteriores del grupo al que pertenecen. Es decir, que en la sociedad, los marginales son los inadaptados, los asociales, los que no consiguen integrarse (George citado por Cepparo; 2008)(Cepparo, 2008) .

Cepparo sostiene que “*su concepto incluye, entre los criterios más tradicionales, la dificultad en la accesibilidad, el alejamiento a las poblaciones más*

dinámicas y la restricción de las características físicas del territorio. Entre los más recientes, las presiones para la inserción en el mundo globalizado, el desequilibrado sistema político y socioeconómico local y regional, la irregular secuencia de las decisiones públicas y privadas, los tradicionales rasgos culturales de la comunidad, la resistente actitud personal y colectiva frente a los cambios, a los riesgos, a los problemas, entre otras tantas opciones de manifestación”(Cepparo, 2008).

En un principio se asoció estas carencias al ámbito de las ciudades en base a diferencias de carácter económico, social, cultural, político, ecológico, además de la localización y la percepción. Sin embargo, es posible ampliar el concepto desde el espacio urbano al rural, a partir de los contrastes existentes entre ambos en cuanto a comportamientos, normas, valores. De esta manera, es posible plantear una *marginalidad rural*, que si bien presenta diferencias en algunos aspectos a la urbana, al mismo tiempo es similar en los rasgos generalizados o en la estructura básica que genera las diversas situaciones de marginalidad.

Al respecto Cepparo considera que *“en el caso de la marginalidad rural, todas sus manifestaciones parecen más pronunciadas como es el caso de instituciones y relaciones personales, valores comportamientos y actitudes muy arcaicas, manifiestas en las diferentes esferas de la vida de la comunidad”*. Además agrega otra característica identificatoria de esta problemática: *la no pertenencia o no participación en el circuito regional y la total o casi total exclusión del mercado nacional y de los consumos modernos* (Germani citado por Cepparo)(Cepparo, 2008).

Estos nuevos planteos, que suponen además un trabajo interdisciplinario, han llevado al surgimiento de nuevos interrogantes y perspectivas, y simultáneamente, han favorecido e incentivado el retorno a los estudios rurales. Nos encontramos con un abanico de temáticas que abarca desde la anteriormente mencionada “nueva ruralidad”, la inserción de las áreas rurales en el contexto global a la interrelación entre los agentes locales rurales y los conflictos que de ella se derivan.

Todo este proceso de renovación en el que se ve inmersa la Geografía Rural es acompañado por una creciente preocupación e interés en lo “cultural” y en lo que se da a llamar “las geografías rurales desatendidas”, es decir, la Geografía Rural que se ocupa de la marginación de *los otros*, donde están incluidos pobladores que por su número o condición no son habitualmente estudiados o no son atractivos para analizarlos (Little citado por Cepparo).

Este marco teórico sirve de encuadre para el presente trabajo, en la medida en que se focaliza en aquellos actores sociales escasamente conocidos, con otras lógicas de organización del territorio, poco funcionales y que no responden a las demandas que el nuevo modelo impone. Estos “otros”, los trabajadores rurales, entre peones y hacheros, son los grandes ausentes, los que pasan desapercibidos y en los cuales nadie repara.

Marginación y pobreza del Trabajador rural

En términos generales, diferentes autores coinciden en una serie de aspectos que caracterizan al trabajo agrario en nuestro país y que permiten comprender su situación de marginalidad, exclusión y pobreza:

- El carácter heterogéneo de los trabajadores según calificación y la jerarquía salarial obtenida.
- La pluriactividad, como consecuencia de la combinación con otras actividades.
- La precariedad, asociada al trabajo informal, en “negro” continúa siendo una constante, en la medida que un gran número de trabajadores asalariados carecen de contrato y otro, también numerosos, de trabajadores no asalariados obtienen ingresos inseguros o muy bajos.
- La baja capacidad de organización sindical de los trabajadores.
- La coexistencia del trabajo asalariado con trabajadores familiares en pequeñas unidades de producción.
- Asimismo, un número importante de esos asalariados se concentra en unidades medianas.
- Históricamente, el descenso de la ocupación agraria, la expulsión de mano de obra, se asocia a cambios tecnológicos que generan importantes aumentos de la productividad del trabajo, y al mismo tiempo, nuevos puestos de mayores requisitos de calificación y competencias.
- El sostenido proceso de despoblamiento rural.

Los procesos de modernización de la actividad agropecuaria han impactado en la distribución, estructura y localización de la mano de obra ocupada en el sector.

La distribución de la mano de obra rural en Argentina es desigual: la región centro (compuesta por Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos y Córdoba) es la que ocupa más mano de obra permanente, mientras que la región patagónica es la que registra menor cantidad de trabajadores permanentes de acuerdo con los datos del Censo Agropecuario 2002.

Similar disparidad en la distribución de la mano de obra se verifica en la provincia de La Pampa: es posible identificar una serie de departamentos caracterizados por una muy baja cantidad de trabajadores permanentes. Estos se ubican en el *espacio pastoril de subsistencia*², caracterizado por su baja productividad vinculada a factores climáticos y antrópicos, y por presentar la menor densidad poblacional. En líneas generales este espacio está dedicado a la cría de ganado vacuno en forma extensiva, ya que la receptividad de los campos es muy baja. El ganado ovino, que en el pasado fuera muy importante, hoy tiene poca

² Se tiene en cuenta la división establecida por la Licenciada Ma. Regina Covas para la provincia de La Pampa. En Revista Huellas N° 3. Año 1998. “Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa”. La autora divide a la provincia en tres espacios teniendo en cuenta aspectos medioambientales, socioeconómicos, culturales y políticos: El espacio Agropecuario de Mercado, El espacio Pastoril y el Espacio de Agricultura bajo riego.

presencia, en tanto que el caprino es la base económica de la mayoría de los puesteros.

En el otro extremo nos encontramos con departamentos que concentran la mayor cantidad de trabajadores permanentes, ubicados principalmente en el centro-norte de la provincia, dentro de lo que se conoce como el *espacio agropecuario de mercado*, estrechamente relacionado con las actividades agrícolas y ganaderas orientadas hacia una producción de calidad destinada al consumo propio, al mercado nacional y también para la exportación. Incluye además, la mayor concentración de actividad terciaria, parte de la secundaria y la mayor parte de la población pampeana.

En el caso particular del Departamento Loventué, localizado en el medioeste de la provincia, el peso de los trabajadores rurales permanentes es significativo (427 trabajadores), por lo que puede ser incluido dentro de este primer grupo.

El área de estudio, con una superficie de 9.235 km², está constituido por cinco ejidos municipales Luan Toro, Loventue, Carro Quemado, Telén y Victorica (cabecera departamental), con una población de 8.649 habitantes de acuerdo al censo 2001.

Inserto en un ambiente de transición entre la pampa húmeda y seca, en una franja que dada la baja fertilidad, las pobres características físicas, la alta susceptibilidad a la erosión, y el volumen de las precipitaciones han limitado el uso de estos suelos a la ganadería, y a una agricultura restringida a las pasturas perennes.

Además, las particulares condiciones climáticas y edafológicas han permitido el desarrollo de una formación vegetal, el bosque abierto caducifolio, en el que la especie dominante es el caldén, relevante en la región desde tiempos prehispánicos en relación al poblamiento y fuertemente diezmado en los últimos años.

Sin embargo, como toda la región de transición entre el área de la economía de mercado y el área de economía pastoril de subsistencia sufre un proceso de transformación en lo que respecta a la tenencia de la tierra, el uso del suelo, el equipamiento territorial.

La práctica de la ganadería de “cría” y del bosque nativo (caldenal) se ve alterada en su forma de manejo tradicional por el avance de actividades no usuales hasta hace pocos años: ganadería intensiva, agricultura, cinegética, turismo de estancias.

El actual proceso de agriculturización se manifiesta por un fuerte avance de la frontera agropecuaria. Los protagonistas del mismo son empresas medianas, grandes y muy grandes, mientras que los crianceros locales prácticamente no forman parte de la presente expansión, generando además una pérdida significativa de la masa forestal.

El avance de la frontera agrícola y de estas actividades poco habituales implican un significativo cambio en las relaciones sociales, una mutación en la identidad, donde nuevos sujetos emergen con otras pautas de gestión y organización de la producción, mientras otros se diluyen en estas alteraciones, generando un nuevo ordenamiento del territorio.

Nos detendremos aquí para analizar dos actores sociales asociados a las actividades más representativas: el hacha y la ganadería.

En nuestra unidad de análisis se pueden identificar períodos de expansión y contracción en la comercialización de leña y madera, fruto de las coyunturas económicas que se manifestaban tanto en el mercado interno, como consecuencia de la demanda de tierras limpias, la demanda industrial y por parte de agentes económicos internos, entre otros, como extrarregional, como lo fue la demanda de transportes ferroviarios a partir del primer conflicto bélico europeo.

Los hacheros venían de San Luis, Santiago del Estero, Corrientes. Llegaban solos o acompañados por sus familias, lo que generó un incremento significativo de la población, aunque no se afincaron.

De acuerdo con el testimonio de un hachero de 76 años de edad, nacido en Santa Isabel, muchos venían de General Alvear, Mendoza o del Norte de Argentina.

Cuando la familia lo acompañaba se daba una división del trabajo para obtener más rendimientos. En algunos casos la mujer se quedaba en la vivienda a cargo del mantenimiento y de preparar los alimentos. Mientras que en otros tanto la mujer como los hijos participaban en el desmonte hachando, descortezando, limpiando, apilando.

Este es el caso de doña Luisa, de 63 años de edad, nacida en Telén, cuyo padre era hachero de profesión. Desde muy pequeña comenzó a trabajar con el mismo, aproximadamente a los 8 años, por ser la mayor de nueve hermanos. Ella nos contaba “...*Mi papa fue hachero y yo por ser la mayor tuve que ayudar...Encima recién el tercero o cuarto fue varón! Pero después se fueron a estudiar y entonces siempre quedaba yo... después me caso con uno que hacia lo mismo, y yo ya lo hacia, y el trabajaba, era empleado, y entonces el trabajo lo seguí haciendo yo.*”

Venían del pueblo, porque en esos años no había otra cosa, viste...Sino era el hacha, o el campo.”

Otro relato nos clarifica la situación “*los hijos, seis varones tengo, me ayudaban ellos a desmontar, también salíamos a esquilar o a alambrear*”.

Su hijo agrega “*Íbamos alternando los trabajos...Lo que pasa es que cuando íbamos terminando la escuela le ayudábamos a él*”

En un sector parcialmente limpio del monte, el hachero instala su vivienda: el toldo. Este se ubica en una zona de fácil acceso a un camino principal, a través de una huella y próximo a una fuente de agua.

Doña Luisa se refiere a la vivienda cuando nos relataba que “*algunos hacheros vivían en el campo, hacían una choza y ahí vivían con la familia. Las condiciones de vida son distintas también a las que ha vivido uno...No tener un lugar, sin comodidades, está alejado de todo*”

Por su parte Don Cabral, rara vez llevaba a su familia al monte “*Por ahí me iba, y quedaba ella, yo alquilaba. Nosotros vivíamos en una carpa, o sino en un toldo que se le dice. Para armarlo había que poner unos palos y la lona...*”

Como trabajadores por cuenta propia, eran frecuentes los contratos de palabra. Podujes amplia diciendo que se “*...eran considerados trabajadores de segunda y como “estaban de paso”, se quedaban mientras había que desbastar; no se les*

brindaban comodidades, seguridad, condiciones mínimas de salubridad, ni al hachero ni a su familia.” (Podujes; 2000:23)

Al respecto, nuestro entrevistado nos comentaba. *“Es un trabajo pesado...Era al tanto, hacíamos la planchada, sacábamos leña y los postes...Arreglábamos de palabra. Había trabajo todo el año, pero se pagaba poco, aunque nos daban la comida. Salíamos a las seis de la mañana hasta las doce más o menos, y a la tarde de las tres hasta que no se veía más. Trabajábamos mucho... y encima nos teníamos que hacer la comida! Trabajé hasta hace poco, hasta que me enfermé...Es una vida tirada, lo más difícil es el trabajo, levantarse, tomar mate y ponerse a cavar, cortar leña.. Era todo a pulmón, un frío! Pero tenía que cortar porque sino no comía!”*

En la actualidad, en algunos casos el hachero trabaja en relación de dependencia por lo que cuenta con los mismos beneficios que cualquier peón rural. En otros sigue siendo peón golondrina, viviendo con su familia, con pocas posibilidades de concurrir a centros educacionales o de salud y haciendo de pocero, alambrador, cuando no hay trabajo en el monte.

Tal es la situación en la que se encontró Don Cabral *“Nunca me quedaba sin trabajo, sino desmontaba para hacer la picada, para limpiar, que te contrataba el patrón, trabajaba en la esquila, cortando ladrillos. Hasta que entré en una estancia y hacíamos de todo!”*

La producción de leña es muy local y se usa para la calefacción doméstica, en buena parte abastecida por raleo, pero que ha sido desplazada gradualmente por el gas licuado y el kerosén a partir de 1960. A pesar de ello, existen localidades en el Departamento que no se han visto beneficiada por este servicio.

Según Doña Luisa *“Hoy se utiliza el árbol para sacar el rollizo, que le dicen, que es para la madera, después para hacer postes, para una varilla, y lo que sobra leña.”*

Otros de los cambios que se manifiestan en la actualidad es la dificultad para conseguir hacheros, como consecuencia de las malas condiciones en que desarrollan su actividad. En su mayoría se trata de personas de edad avanzada, que ya no viven más en el monte.

En relación a lo anterior, uno de los entrevistados explicaba *“es una vida muy sacrificada...Tenemos trabajo durante todo el año, pero hoy quedan muy pocos hacheros, hay muy pocos...cuesta conseguir, es un trabajo muy sacrificado. Ya los chicos no quieren saber nada. ¡No el monte no! Dicen, los chicos no quieren saber nada. Se han empleado en otra cosa o van a la escuela”. Y agrega “Es gente grande sobre todo, los que yo tengo tienen más de 30 años. Ahora solamente a él lo tengo, hace años que está, pero trabaja despacito...Le pago por lo que hace, está jubilado y ahí está...”*

Sin embargo, también hay permanencias, como los son la precariedad laboral, la falta de un seguro de vida, de obra social, de aportes jubilatorios.

Podujes plantea que *“en general no sabían leer ni escribir y desconocían todo sobre leyes laborales que los pudieran proteger. En general no se hace una relación contractual patrón-peón rural por lo que el hachero no cuenta con obra social ni aportes jubilatorios.” (Podujes; 2000:23)*

Se suceden testimonios y relatos de historias que reflejan tal cruda realidad:

“Un hijo, el más chico, el Jorge, se cortó el talón con el hacha. Casi se me va en sangre, pedíamos auxilio y el patrón ¡no nos ayudaba!”

“El más grande se le fue el pie y se clavó una espina en el hombro, era chiquito y estaba ayudando al papá”

“El patrón no sabía si estaba vivo o muerto, y le hacíamos todo el trabajo del campo, cuidábamos los animales, alambrados”.

“¡Siempre lo tuvo en negro! Si venía alguien, te decía que dijera que estaba en blanco, no en negro, cuando venía el señor de la DGI”.

Similar respuesta obtuvimos de la señora Pescara *“No se los contrataba, se les pagaba la leña ponele por tonelada. Hacía tantas toneladas, tanto se le pagaba.”*

Las condiciones de vida de aquellos trabajadores rurales vinculados a la actividad ganadera no difieren demasiado a las del hachero.

Es importante destacar el peso de esta actividad en relación al uso del suelo en actividades no forestales.

Localidad	BOVINOS		OVINOS		PORCINOS		CAPRINOS		EQUINOS	
	2005	2006	2005	2006	2005	2006	2005	2006	2005	2006
Victorica	33405	33833	1304	2817	81	788	243	808	427	588
Telén	67080	56908	3421	4381	26	27	174	244	707	710
Carro Q.	80477	73700	6493	7773	180	126	481	495	1098	1156
Loventué	20288	16502	843	632	20	4	65	-	221	238
Luan Toro	43995	38385	1494	1834	147	86	226	233	469	385

Tabla 1: Existencia ganadera en el Departamento Loventué, según especie. Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos de La Pampa. Boletín N°9 – 2007

Para el año 2006, el departamento contaba con 242.653 cabezas de ganado, en las diversas especies, con un contundente predominio de bovinos.

La sequía que azoló la zona, la falta de pasturas, los incendios forestales impactaron en la actividad ganadera. Esta es una zona que se conoce como *“de cría”*, que abastece a los potreros de engorde y *“acabado”* del ganado para faena de la región oriental de la Provincia.

Los establecimientos en los que se lleva cabo la actividad cuentan con alrededor de 4.000 hectáreas, con un 75%, aproximadamente, de la superficie ocupada por monte, compuesto por estratos de características diferenciadas: uno superior de caldenes de gran porte, un estrato arbustivo pobre a nulo, y uno inferior dominado por pajas de escaso valor forrajero, junto a otras especies de mayor valor (flechilla, poa, pata de gallo, cebadilla y cola de zorro). En este ámbito, la estrategia consiste en intensificar la agricultura en las áreas sin monte, y mejorar la receptividad pensando en una ganadería de ciclo completo.

Las herramientas tecnológicas empleadas están destinadas a acercar cada hectárea a su máximo potencial, y al mismo tiempo preservar los recursos involucrados. Para ello en las áreas de monte se realizan siembras aéreas de especies de mayor valor forrajero, como por ejemplo el pasto llorón y la cebadilla. Con un

manejo de ese tipo, el pasto llorón, expresan los expertos, permanece verde por más tiempo, florece más tardíamente y no se seca completamente durante el invierno, todo lo cual aumenta la oferta forrajera y su valor nutricional. (Medus, 2007)

En este contexto es habitual que los trabajadores vivan en un plano de simple subsistencia y al margen del progreso de los últimos tiempos, por lo que no llegan a ser consideradores factores dinámicos del desarrollo general.

Para facilitar el análisis se incluyen fragmentos de una entrevista realizada a un trabajador rural de 40 años de experiencia oriundo del sur de la provincia de San Luis, nacido en el año 1941.

La dispersión de la población en extensos territorios, su bajo nivel cultural, la ausencia de una política agropecuaria nacional decisiva, la dificultosa organización de los distintos actores sociales pueden ser aspectos que sirven como puntapié inicial para adentrarnos en esta problemática.

Recordando su historia de vida, el entrevistado comentaba: *“Vivíamos en tierras fiscales, criábamos ovejas, unas 400, 200 chivas, y de 70 a 80 vacas. Yo me ocupaba de cuidar las ovejas, en campos abiertos todos... el trabajo era familiar, eran puesteros... Hacíamos la esquila a tijera, éramos 10 hermanos y los dos viejos doce. Hacíamos la esquila, veinte ovejas por día cada uno, y después papá cargaba la lana y se vendía a vender a Victorica, nos quedaba 25 leguas en carro mulero, eran siete... ocho... días de ida y vuelta cada seis meses”. Y agrega “No terminé la escuela, donde nos criábamos no había escuelas”.*

De acuerdo con Carlos Luparia *“El trabajo que efectúan lo hacen en muchas ocasiones en un verdadero estado de servidumbre, sin acceso a la propiedad de la tierra que trabajan, en condiciones impropias de todo ser humano, y unidos al patrón por una relación paternalista y no laboral, sin acceso a los adelantos y al confort modernos”* (Luparia, 2001)

Varios fragmentos del relato muestran esas condiciones

“La gente de campo la abandonan mucho. No tenes comodidad, la tenes que vivir luchando... Las casas que te dan son precarias, ahí donde estábamos nosotros no tenes luz, el agua es de mala calidad, no se puede tomar, ahora ni hablar con esta sequía es sal el agua.. Antes era hacer fuego en el suelo, como se hacía antes viste... con la lamparita o el farol, lavar a mano.”

“Hoy en día con 71 años de edad, estoy atendiendo 6000 hectáreas de campo, con 1600 vacas adentro, tres motores tenemos y me las tengo que arreglar solo... solo ... no hay más empleados porque el dueño dice que le salen caro, que son muchos gastos. Al patrón le dije clarito... sigo hasta donde me da la fuerza porque a esta edad es mucho para mí... Pero hay que quedar bien, porque sino el patrón... otro trabajo no tenes, porque con la edad... y no te alcanza para nada.”

Se da una situación contradictoria con los trabajadores rurales: por una parte, son los forjadores de la riqueza agropecuaria del país, mientras que por otra, es el que menos participa de sus frutos y ventajas. Por ello, son considerados los *grandes ausentes*, o los *malditos de la tierra* en términos de Alain Rouquie (citado por Luparia).

Un número importante de trabajadores se encuentran en una situación de extrema pobreza en las zonas rurales y por lo tanto, al margen de la economía formalmente estructurada. Esta marginación involucra, asimismo, a unidades pequeñas de producción y distribución de bienes y servicios que utilizan escaso capital, emplean un bajo nivel tecnológico con escasa productividad, con bajos o irregulares ingresos.

La pobreza constituye una de las causas primordiales de la exclusión social, a lo que se suma el desempleo, por estar al margen del mercado de trabajo, del ejercicio de ciertos derechos esenciales.

Sin embargo, la extrema pobreza implica también desorganización, favorece el desarrollo de conductas anómalas, entre las que se incluyen la crisis familiar, alcoholismo, drogadicción, delincuencia, al mismo tiempo que genera dependencia frente a los que tienen poder o autoridad. Estas familias no pueden satisfacer sus necesidades básicas, lo cual las coloca en una posición desfavorable en lo referente a salud, educación, las perspectivas ocupacionales e incluso la esperanza de vida.

En el caso analizado, el encargado cayó en un terrible pozo depresivo por encontrarse solo en el campo, mientras su esposa residía en el pueblo para que sus hijos concurrieran a la escuela.

Al igual que los hacheros, muchos de los trabajadores rurales llevan a cabo sus tareas en una completa clandestinidad. El trabajo en negro, no registrado o informal influye no sólo en lo laboral, sino también en el ámbito económico y social.

Luparia afirma que *“estos trabajadores en negro no están denunciados por los empleadores, ni registrados por los organismos competentes, no se efectúan los aportes de ley, perciben pese a ello bajas remuneraciones, tienen un trato inferior, viven y trabajan generalmente en condiciones infrahumanas, en un medio miserable. Y en los centros urbanos las barriadas pobres, pobladas por muchos de estos trabajadores, son un ejemplo de la marginación y moderna esclavitud, y en los medios rurales son un claro ejemplo de lo que hemos denominado “relaciones semif feudales”, esto es, más allá de las relaciones puramente paternalistas.”*³

El informante decía *“casi todos los empleados están en negro, casi todos... Pero el gobierno los está apretando fuerte. En la época que yo vine a Victorica, a los 26 años, el trabajo era en negro y después te pagaban medio sueldo o los patrones te decían que dejaras en caja medio sueldo y eso no volvía más, estaba todo en negro. Por suerte a mi pagan todo en regla, aguinaldo, vacaciones, todo”*

Los rasgos del mercado de trabajo rural como la fuerte estacionalidad, precariedad, alta incidencia del trabajo familiar no remunerado, la fuerte informalidad hacen aún más dramática la situación de los pobres rurales.

No menos angustiosa es la situación de los niños y mujeres. Muchas veces estos trabajadores se encuentran acompañados por su mujer e hijos, muchas veces de corta edad, o algún otro pariente. Todos cooperan con el jefe de la familia en las

³ Ibidem 7

tareas cotidianas, quien a veces percibe la paga, pero no ellos. Sin duda, la corta edad no es considerada, ni como tampoco la necesidad de educación.

“Algunos hicieron la secundaria, ninguno se recibió. Mi hijo no terminó porque cuando él se enfermó, se puso depresivo, porque estaba muy sólo... El doctor nos dijo que lo mejor para una persona depresiva es que la familia te acompañe, entonces a Pedrito, que iba a cuarto grado lo sacamos de la escuela y nos fuimos al campo y él se recuperó lo más bien”. (Comentario de la esposa del trabajador rural).

Un último aspecto a tener en cuenta, pero no menos importante, es la baja capacidad o incapacidad de estos trabajadores para organizarse sindicalmente. Algunos expertos plantean la existencia de una serie de obstáculos que impiden el desarrollo del sindicalismo agrario entre los que se destacan: un elevado índice de analfabetismo y semianalfabetismo, el aislamiento de los trabajadores y las características de sus quehaceres, la ausencia o deficiente atención por parte de los poderes públicos para dar respuesta a sus problemas, la falta de control en la aplicación de las leyes laborales de las administraciones, los lazos semif feudales, en especial en zonas apartadas, entre patronos y trabajadores, ente otros.

Algunos de estos elementos se vislumbran en el relato *“la gente...criolla...de poco pueblo... Antes la gente era muy corta, muy tímida, no se animaba. La gente de campo era muy arisca, en una palabra, que no conocía casi gente...”*

Sin embargo, en la actualidad se observa una ruptura en cuanto a la percepción de los jóvenes en relación al trabajo: *“hoy en día enseguida te hacen juicios, antes no. Hoy capaz los chicos hacen cualquier cosa, total enseguida ponen un abogado. Además hoy no se consigue gente joven para trabajar. A mi patrón le dije hace años “el peón rural se termina” y así es. El peón si es un chico joven hay que traerlo, llevarlo, bien pagos, la comida, darle la camioneta. Nosotros hacíamos todo a caballo, no importaban las leguas.”*

No obstante, es necesario hacer referencia a importantes avances en lo que respecta a la precariedad laboral en la que estos trabajadores desarrollan sus tareas: la creación de una dependencia registral obligatoria que aglutina a productores y empleados denominada Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Rurales (RENATRE), que establece un sistema integral de prestaciones por desempleo y además pone en marcha la Libreta del Trabajador Rural, fijada por la ley N° 25191/99, destinada a regir los distintos aspectos de la contratación de los trabajadores de todo el país, tanto permanentes como transitorios y de cosecha.

Se trata de un documento obligatorio, personal, intransferible y probatorio de la relación laboral, sirviendo al mismo tiempo, como certificación de servicios y remuneraciones e inicio y cese de la relación laboral.

Consideraciones finales

No cabe ninguna duda de que las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, lo cual se explica a partir de la puesta en práctica de los modelos de desarrollo global.

La relación entre los procesos de reestructuración de los años 90 con los modelos productivos en el marco de la globalización se manifiesta en la presencia de una variedad de fenómenos pero también en la transformación de otros propios del medio rural. La diversidad de esos cambios pone en un contexto particular la situación de los trabajadores asalariados influyendo sobre su composición y modalidades de inserción laboral.

A lo largo de estas páginas se ha tratado de reflejar, de alguna manera los rasgos de la estructura social agraria a partir de uno de sus componentes: los trabajadores rurales. Si bien no existe una gran innovación en cuanto a los elementos trabajados, pueden ser pensados como un punto de partida para la elaboración de políticas laborales que efectivamente incluyan a estos sectores desfavorecidos, en la medida en que su composición y características permiten visualizar algunos de los fenómenos inscriptos en la ruralidad argentina de estos tiempos.

Estas transformaciones hacen que tengamos que ver y analizar lo rural de distinta forma y, en esta medida, que las definiciones y estrategias del desarrollo rural se adapten a dichas modificaciones. Se está produciendo una revalorización del lo rural que parte del supuesto de que no sólo existe, sino que es de suma importancia para la sociedad y la economía en su conjunto.

Entran en escena nuevas perspectivas, miradas, procesos que enriquecen y renuevan el debate, pero que al mismo tiempo generan conflictos y ambivalencias. Tal es el caso de la incorporación del concepto de marginalidad en los estudios rurales.

En el presente trabajo se intentó analizar la situación de marginalidad, desde el punto de vista económico, político, social y legal en la que se encuentran ciertos actores del espacio rural, específicamente hacheros y peones rurales en un recorte territorial, el Departamento Loventué.

Se focalizó principalmente en cuestiones como las carencias en servicios esenciales, educación, condiciones de vida y de trabajo. De tal análisis se rescatan una serie de cambios, fundamentalmente introducidos a partir de la incorporación de la tecnología, lo cual generó una mayor heterogeneidad y multiocupación de los trabajadores rurales, a lo que se sumaron los insuficientes adelantos en materia legal, y de permanencias, destacando la precariedad laboral, asociado al trabajo en negro y la falta de organización sindical.

Debemos agregar la propia actitud de los mismos trabajadores, que con el objeto de obtener una mayor remuneración que les permita subsistir, lo hacen bajo el precio de pésimas condiciones de trabajo y de vida, exponiéndose a largas jornadas laborales y extenuantes trabajos. No menos importante son las consecuencias referidas al trabajo infantil, ya que niños desde edad temprana

trabajan en actividades rurales, como parte de la vida familiar, ayudando a sus padres en el campo en condiciones arduas y peligrosas para su salud.

Es importante considerar a los pobres, marginados, como agentes de desarrollo, pero no por su situación de necesidad, sino por su participación dentro de la sociedad como agentes de desarrollo, en la medida que tienen capacidad de asumir responsabilidades sobre su vida, y de tomar decisiones que impliquen acciones y sobre todo logros. He aquí uno de los principales obstáculos que deben superar estos actores, revirtiendo el carácter de *ausentes* que tienen para el conjunto de la sociedad y la propia percepción que poseen de sí mismos.

Ante las nuevas situaciones ocupacionales es fundamental pensar alternativas que integren en un programa general de política agropecuaria este tipo de limitantes en el desarrollo rural.

Bibliografía

CALVANCANTI J., NEIMAN G. (2005) *Acerca de la globalización de la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.

CEPPARO, M. E. (2008): Conceptos y derivaciones de la marginalidad. Relaciones con el renacimiento de los estudios rurales: El caso del departamento de Malargüe. Mendoza. En X Jornadas Cuyanas de Geografía 28 al 31 de mayo de 2008. ISBN 978-950-774-145-6. Mendoza. Argentina.

COVAS, M. R. (1998). “Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa (Argentina)”, En: HUELLAS Nº 3, revista del Instituto de Geografía de La F.C.H. de la UNLPam. Editorial Extra, Santa Rosa.

GIARRACA, N. (2001): ¿Una nueva ruralidad en América Latina? CLACSO, Bs. As. www.clacso.org.

GIARRACA, N.; LEVY, B (2004): Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales. CLACSO, Bs. As.

HERNER, M. T. (2007): Territorios e identidades en transformación: el hachero, sujeto en vía de extinción. En XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas 6, 7 y 8 de setiembre de 2007. Santa Rosa, La Pampa

HERNER, M. T (2008): Trabajo rural: cambios y persistencias en el arco del Desarrollo Rural. En X Jornadas Cuyanas de Geografía 28 al 31 de mayo de 2008. ISBN 978-950-774-145-6. Mendoza. Argentina.

LUPARIA, C. (2001) Trabajo rural en Argentina. En V Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios de Trabajo. Buenos Aires.

MANZANAL, M., NEIMAN, G., LATTUADA, M. (2006): *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, Argentina.

MANZANAL, M.; ARZENO, M.; NUSSBAUMER, B.(2007) Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.

- MEDUS, N. (2007) El uso del suelo en el Departamento Loventué... ¿nuevos ordenamientos u oportunidad?. En XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas 6, 7 y 8 de setiembre de 2007. Santa Rosa, La Pampa
- NEIMAN, G. (comp) (2001): *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, Argentina.
- PODUJES, M. I. (2000): *Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa*. Ministerio de Cultura y Educación. Subsecretaria de Cultura. Departamento de Investigaciones Culturales. Gobierno de la provincia de La Pampa.
- SHMITE, S. M. (2007) El actual perfil productivo del caldenal. Provincia de La Pampa, Argentina. En Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, del 5 al 8 de Junio de 2007, Rfo Cuarto
- TEUBAL, M. (2001): Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En GIARRACA, N. (2001): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Bs. As. www.clacso.org.
- TOKATLIAN, J (2000): *Globalización, narcotráfico y violencia*. Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.